En resumen: Para poder vivir en común, sólo se necesitan tres cosas, á saber: Amor, sin mezcla alguna de egoísmo; Libertad, ilimitada, y reconocimiento de una autoridad suprema, la Ciencia.

MODESTO LEAL

Para el primer tema del Concurso

¿Cómo se vivirá en el comunismo sin gobierno?

La Sociedad no hace á los individuos, éstos son los que componen la Sociedad: por lo tanto, si los individuos que la componen son necios, necia será ella; por el contrario, si son sabios, sabia será también; si son libres, libre será.

A. López

¿Somos ó no anarquistas?

Esto es lo que yo pregunto, pues no puedo comprender que en el ideal ácrata pueda caber más que una definición. Ahora bien, en el campo anarquista, ó mejor dicho, entre los individuos que forman el campo anarquista, existe una diferencia de ideas en la forma, mas no en el fondo, tituladas Individualismo y Comunismo. Si preguntamos á un individualista qué finalidad es la que él persigue, al momento nos responderá que él quiere constituir una sociedad en donde los individuos obren y gocen tanto material como moralmente, por cuenta propia y por la ley de afinidad, sin trabas de ninguna especie que le subyuguen ni á individuo ni á sociedad alguna.

Pues bien, para que el individuo goce de estas libertades tiene que venir á caer en la consecuencia de que esta Sociedad ya está definida y se llama Anarquía: por lo tanto no es individual, puesto que el individuo es uno y el conjunto son todos. La sociedad está formada por todos y el número es abstracto y no concreto.

Si, por el contrario, preguntamos á un comunista, nos responderá idénticamente que el individualista; bien que añadirá que es necesario que los individuos obren de común acuerdo para casi la generalidad de las necesidades de la vida.

Por esto es por qué los individualistas no están de acuerdo, pues dicen que al existir un pacto existe una obligación, y al existir ésta peligra la libertad individual de cada uno.

Yo, por más que escudriño, no la encuentro, pues sabido es que el individuo es muy libre de formar ó no formar parte en ese pacto; esto queda á su libre albedrío, y si forma parte, puede separarse siempre que le venga en gana, pues de no ser así dejaría de llamarse anarquía para convertirse en sociedad tirana.

Para mejor esclarecimiento de los hechos voy á exponer un ejemplo: dos fábricas de hierro laminado, la una individualista, comunista la otra; estas fábricas están montadas en idénticas condiciones; para cada clase de hierro hay un tren (1), cada tren necesita de veinte á treinta individuos, y está sabido que estos individuos cooperan todos á la fabricación del mismo objeto, que pasa de mano en moldes cilíndricos y de éstos á su vez á otras manos y así sucesivamente, hasta que el material, de bruto que era, queda convertido en material ya útil.

La individualista tiene que fabricar tres clases de alambre de los números siguientes: 20, 21 y 22; el día ó el relevo anterior habían fabricado y terminado el número 23. ¿Qué tendrán que hacer los individualistas de este taller antes que nada? Ponerse de acuerdo. ¿Para qué? Para saber qué clase es la que van á fabricar primero, pues de no ser así sería muy posible que uno preparase para el número 20, y otro para el 21, y así sucesivamente, y entonces ¿qué sucedería? que en lugar de fabricar alambre fabricarían chatarra, y, por lo tanto, no solamente era inútil el trabajo de estos individuos sino que al mismo tiempo inutilizaban el trabajo hecho por los obreros que habían trabajado anteriormente dicho material desde que era mineral hasta convertirlo en hierro bruto.

La comunista tiene que construir el mismo material, pero los individuos, al ponerse de acuerdo, eligen por H ó por B el número 20; pero he aquí que un individuo dice que la pareja no tiene canales útiles para dicho número, ¿qué hacen? Pues examinarán dicha pareja; si efectivamente opinan que no se puede trabajar dicho número en tales cilindros recurrirán bien á cambiar la pareja ó el número del alambre; pero un individuo dice: yo puedo trabajar en ella aunque con mayor trabajo que de ordinario; el conflicto estará resuelto no siendo que el trabajo salga imperfecto. Ahora, todo lo contrario, opinan todos que las canales pueden trabajar, pero el individuo dice que no trabaja con ellas. ¿Qué resolución queda sin que peligre la libertad individual? Pues bien, ó que uno de los individuos que opinan que las canales están buenas trabaja allí, ó de lo contrario, al no haber quien cambie de sitio con el individuo por no querer ó por no saber, antes de dar lugar á que se vaya éste, puesto que es necesario á la mano de obra, cambiarán la pareja ó el número, puesto que es necesario ponerse de acuerdo lo mismo en una que en otra de las fábricas.

¿En qué se diferencia el comunismo del individualismo? Como he dicho primero, en la forma, no en el fondo; pues como este ejemplo no es una regla de la escepción, sino que abarca todos los ramos de la industria, y aunque lo fuera, sería lo suficiente para demostrar que es necesario ponerse de acuerdo sin peligro de la libertad individual. De no ser así dejaría de llamarse sociedad anárquica para refundirse en tiránica.

Digamos de una vez que somos anarquistas y que no tenemos ídolos de ninguna especie, pues si Pedro Kropotkine y Miguel Bakounine por una parte, y Stirner y Mackay por la otra, ayudan al individuo á pensar por cuenta propia, considero un absurdo que el individuo se llame anarquista entre tanto piense ú obre por cuenta ajena.

Por lo tanto, la anarquía es la sociedad constituida por todos los individuos libres; su significado es la libertad y en ella no cabe la tiranía ni otra definición...

Tienen la palabra...

AQUILINO LOPEZ

Gatún (Panamá)

El desarrollo del capitalismo

Desde que el capitalismo adquirió un colosal desarrollo en el siglo pasado y que ha ido aumentando progresivamente hasta nuestros días, convirtiéndose en uno de los más importantes factores del problema económico-social, han aparecido una infinidad de conceptos erróneos, de prejuicios funestos acerca de su desenvolvimiento y de su función. Nada lamentables resultarían tales errores si sólo quedasen para uso particular de quien los ha formulado; pero es el caso que muchos economistas y reformadores los han propagado y admitido en concepto de leyes eternas é inmanentes del capital, habiéndose producido muchas obras en las que se sustentan aquellas falsas apreciaciones. Se han esparcido por el mundo exponiéndolas á la consideración de los que se preocupan en los actuales y palpitantes problemas económicos, y el error ha arraigado en gran manera, dando lugar á que se den varias y torcidas interpretaciones á los mencionados problemas y se extravíe sensiblemente la opinión del proletariado, al cual atañen más directamente los mismos.

Así ocurrió con las teorías de Marx sobre la concentración del capital, y así ha sucedido con los que han seguido escrupulosamente sus pasos. Marx formuló un día la teoría de la concentración, tratando de señalar las leyes que á su modo de ver la producían, y bastó eso para que la inmensa mayoría de pensadores y sociólogos la aceptasen como una gran verdad, analizándola mal, ó más bien, sin haberla analizado.

En nuestro concepto, no existe tal ley en la forma que ha sido admitida. No somos, á pesar de todo, los primeros en manifestarlo; desde que Marx escribió «El Capital», le ha sido combatida por muchos economistas y especialmente de una manera magistral por el ruso Tcherkesoff, el cual ha demostrado hasta la saciedad, con sólidos argumentos y convincentes estadísticas, que no se realiza la tal concentración en perjuicio de los pequeños capitalistas y que si alguna vez llega á efectuarse, debido á cualquier causa, no es más que para crear nuevas ramificaciones y con ellas nuevos capitales. Efectivamente: se emplea un capital en la explotación ó realización de un negocio; el trabajador vese obligado á ofrecer sus energías y su esfuerzo para poder subsistir, á cambio de un salario, de una remuneración que significa una ínfima parte del trabajo producido, por lo cual deja asegurado, en parte, el éxito del negocio. ¿Cómo? El caso es sencillísimo: si el trabajador durante un tiempo determinado ha producido una materia cualquiera, valorada según la forma capitalista en la cantidad de 20 pesetas, y sólo recibe en concepto de salario 2 pesetas, es evidente que las 18 restantes pasan á poder del capitalista, el cual da á ese sobrante el nombre de supervalía, afirmando que la ha creado el empleo del primitivo capital, cuando en realidad éste no ha sido más que un medio para detentar la mayor parte del esfuerzo del trabajador. Así, pues, la llamada supervalía puede ir aumentando progresivamente hasta llegar á constituir un capital independiente, transformándose, por tanto, en un nuevo medio de apropiación arbitraria del producto del trabajo. Pero supongamos que dicha supervalía, ó sea la renta, se añade al capital primitivo y queda efectuada de esta manera la acumulación. Marx dice: «Se divide la supervalía en diversas partes que perciben diferentes categorías de personas bajo variadas formas, tales como beneficio industrial, interés, ganancia comercial, renta agrícola, etc. Pero esta participación no cambia ni la naturaleza de la supervalía ni las condiciones por las cuales se convierte en origen de la acumulación.»

Ahora bien; siguiendo ese movimiento acumulativo parece, á simple vista, que el valor adelantado, ó mejor dicho, el capital primitivo, tiende á convertirse en un gran factor de concentración y á absorber ó anular al pequeño capital. Mas no es así. Para realizar la explotación de un negocio no basta el simple esfuerzo corporal del trabajador que ha de llevarlo á término, sino que es preciso toda una serie de elementos, de materias diversas, que para suministrarlas hay necesidad de otras empresas, grandes ó pequeñas, que son el corolario ó la resultante de la empresa principal. Así, en vez de anular ésta al ínfimo capitalista no hace otra cosa que contribuir á su sostenimiento y también á su desarrollo, puesto que no es posible que subsistan el uno sin el otro; se completan, eso es todo.

Y ahora fijémonos en un dato por demás interesante. Cuando se acusa al capitalista de apropiarse indebidamente el producto del esfuerzo que realiza el trabajador, se defiende manifestando que éste no produce nada con su sola energía, sino que necesita el auxilio de la herramienta, de la máquina, etc., y como esto se lo suministra el capital justo es que se reserve los beneficios que en derecho le corresponden. Tal estratagema sólo puede convencer á los ilusos que carecen de sentido común; puesto que si observamos que aquella herramienta, aquella máquina, etc., no ha sido producida por el capitalista, sino por otro trabajador á quien un nuevo capital habrá detentado, venimos nuevamente en conocimiento de que dichos capitales, con cierto lazo de solidaridad entre ellos, no han sido más que un medio para explotar á ambos asalariados.

Hemos visto, pues, á grandes rasgos, que la tal ley de concentración en perjuicio del pequeño capitalista no tiene fundamento ninguno y constituye un gran absurdo. Si los grandes capitales aumentan, también los pequeños verifican un rápido crecimiento. Podrán concentrarse, en un momento dado, para realizar cualquier empresa, pero ésta creará en breve derivaciones á las cuales acudirán nuevos capitales más pequeños ó parte de los primeramente concentrados. Marx lo ha reconocido así, en parte, y tal vez sin quererlo, cuando dice: «Además, capitales enormes lentamente acumulados se dividen, en un momento dado, en muchos capitales diferentes, como con ocasión del reparto de una herencia sucede en las familias capitalistas. La concentración desaparece con la formación de nuevos capitales y con la división de los antiguos. El movimiento de la acumulación social presenta, pues, por un lado una concentración cada vez mayor de los elementos reproductivos de la riqueza entre manos de empresarios privados, y por otro, la disceminación y la multiplicación de los centros de acumulación y de *concentración.*»

Por consiguiente, podemos afirmar que no se acrecienta la miseria debido á la disminución de capitalistas, sino al contrario, como consecuencia de su aumento. Pero entiéndase bien; el acrecentamiento de la miseria será siempre entre el trabajador, el que produce, nunca entre los monopolizadores de la riqueza social.

Queda asimismo desvirtuada la creencia de que en un momento dado los *pocos* grandes capitales que subsistan podrán ser expropiados con facilidad, ó se devolverán voluntariamente. Las grandes hecatombes sociales producidas por la resistencia de la burguesía en ceder á las justas peticiones del proletariado, nos dan un doloroso ejemplo de ello. Y este ejemplo es el que con mayor fundamento debemos tener en cuenta para el futuro.

FEDERICO FRUCTIDOR

(1) Llevan el nombre de trenes los talleres en que se construyen los hierros laminados.

La revolución en Méjico

Continúa con el mismo vigor la revolución mejicana, y tal debe ser su importancia, que hasta periódicos tan conservadores como *Las Noticias* y *La Vanguardia*, publican extensas correspondencias dando cuenta del movimiento y censurando, con su criterio de respeto á la propiedad, los actos de expropiación llevados á cabo por los revolucionarios.

Aunque la mayor parte de las noticias las tomamos de *Regeneración*, igualmente podríamos tomarlas de la prensa burguesa, que en gran parte coinciden.

A continuación va el siguiente artículo y algunas notas de la guerra:

La Bandera Roja no se rinde

Por fin comienza á romperse el silencio. La prensa americana cerró los labios durante semanas enteras, tratando de ocultar la verdadera situación que prevalece en Méjico. Tal parecía que la tranquilidad reinaba en aquel país, que la Revolución había sido un fiasco, que Madero era el dueño de la situación y que el pueblo había quedado conforme con la ilusoria conquista del sufragio efectivo.

En vano dábamos á conocer semana por semana detalles del grandioso movimiento del Partido Liberal Mejicano. ¡Mentira!, decían los incrédulos y los malvados. No hay movimiento liberal, esto es, económico, en Méjico. La Revolución social sólo existe en la calenturienta imaginación de los redactores de *Regeneración*.

Casi dos meses ha durado el silencio de la prensa burguesa yanqui; pero no pudo al fin ocultar lo que sucede en Méjico y ha comenzado á hablar.

La dictadura Madero de la Barra se derrumba. Dentro de algunas semanas, ese monstruoso despotismo habrá pasado á la historia, y si Porfirio Díaz logró salir con vida del territorio mejicano, tal vez no tengan la misma suerte sus dos sucesores.

El Partido Liberal Mejicano gana terreno, según propia confesión de la prensa americana. Guerrillas activísimas sostenedoras de la Bandera Roja, operan en los Estados de Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Tamaulipas y en el Territorio de la Baja California, según las últimas noticias de la prensa burguesa.

¿Qué dirán ahora los leaders socialistas Debs, Berger y otros de la misma calaña que aseguraban que era imposible que en Méjico hubiera Revolución Económica? ¿Qué dirán ahora esos pretendidos amigos de la clase trabajadora que nos abandonaron en los momentos más críticos creyendo que Madero era el hombre de la situación? ¿Qué dirá ahora el pobre Shoaf en su «Appeal to Reason»? ¿Qué dirán ahora los Perrone y los Galleani y los miserables que intentaron sorprender á los libertarios de toda la tierra echando sobre nosotros absurdos cargos como mentirosos y bribones, con el perverso fin de que nuestros hermanos libertarios nos retirasen su valiosa ayuda y pudieran Madero y de la Barra ahogar en sangre el movimiento libertario en Méjico?

Perseguidos los miembros de la Junta en Los Angeles, faltos de parque y de buenas armas nuestros heroicos compañeros, *Regeneración* agonizando por falta de dinero, parecía que todo había concluído. Los cobardes se escondieron ó nos traicionaron, los calumniadores nos envolvieron en una atmósfera de antipatía y de odio mortal, y, así, perseguidos nosotros aquí, perseguidos nuestros hermanos en Méjico, luchando contra los gobiernos y contra la miseria, los firmes no hemos desmayado, no nos hemos desalentado, no hemos retrocedido ante los peligros, y constantes y enérgicos, hemos sostenido bien alto nuestra querida bandera, la gloriosa Bandera Roja de los desheredados, de los plebeyos, de los hambrientos.

La crisis fué terrible; pero nuestro ánimo es siempre el mismo. Sabemos que estamos destinados á guardar un puñal en nuestras carnes ó á morir de tisis en cualquier presidio. Aceptamos con gusto nuestro destino satisfechos de haber hecho algo en favor de los esclavos.

No luchamos por los ricos, sino por los pobres, y, naturalmente, los ricos han declarado guerra á muerte al Partido Liberal Mejicano; pero toda persecución es inútil. Al ordenar Madero á las autoridades de Washington que se nos arrestase, no hizo otra cosa que ahondar un poco más el sepulcro donde quedarán sepultadas sus ambiciones.

Compañeros trabajadores: no hay que desmayar. Cualquiera que sea la suerte que nos toque á los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mejicano, vosotros debéis continuar luchando. No hay que pensar en jefaturas. Los ideales purísimos que sostenemos están reñidos con imposiciones de toda clase. No nos consideréis como jefes, sino como hermanos. Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, es lo que ardientemente deseamos. Los libertarios no estamos acostumbrados á ser «leaders».

Tened bien presente que estáis luchando por conquistar el derecho de vivir que tiene toda criatura humana. No estáis luchando por encumbrar á nadie al poder, porque sería tanto como sacrificarse por tener un nuevo verdugo. La lucha se ha aclarado. Los campos están ahora perfectamente bien deslindados. En las filas del Partido Liberal Mejicano no hay ya ningún político. Los políticos desaparecieron tan pronto como comprendieron que los liberales no luchamos para elevar al poder á ningún hombre, sino que nuestros esfuerzos todos se encaminan á arrebatar de las manos de los capitalistas la tierra y la maquinaria de producción para el provecho de todos y cada uno de los habitantes de Méjico, hombres y mujeres.

Con que, á luchar, compañeros: de cualquier manera podéis prestar vuestros servicios á la causa de los trabajadores, ya tomando un fusil para lanzaros á la lucha armada, ó bien enviando vuestro óbolo á esta oficina, ó propagando por todas partes las tendencias verdaderamente emancipadoras del Partido Liberal Mejicano.

No hay que desmayar. El triunfo tiene que ser para los pobres.

RICARDO FLORES MAGON

Noticias de la guerra

Los compañeros liberales que operan en el Estado de Durango, se han dividido en numerosas guerrillas que tienen en jaque á las fuerzas maderistas y federales. Según los despachos de la prensa americana, no solamente en Durango, sino que también en el Estado de Coahuila, la actividad de los liberales es sorprendente. Asegura dicha prensa, que los liberales se están atrayendo á sus filas á muchos de los soldados de Madero.

Cuatrocientos soldados maderistas se amotinaron en Cananea, Sonora; pusieron presos á su jefe Juan Cabral y al perfecto Gil; desarmaron á la policía y la ciudad estuvo sin autoridades durante tres días, en los cuales no se registró un solo escándalo, cosa que prueba que el gobierno no hace falta á los pueblos. La cárcel fué vaciada de prisioneros. Lo malo fué que los amotinados no hubieran tomado el dinero de los Bancos para comprar armas y municiones de toda clase.

En Agua Prieta, Sonora, se rebeló la guarnición cuando se pretendió desarmar á los soldados. Lo mismo se espera que suceda en Ciudad Juárez. En general, los soldados maderistas se están oponiendo á dejar sus armas y se espera que bien pronto, en todo el país, se rebelarán dichos soldados uniéndose al Partido Liberal Mejicano para luchar por Tierra y Libertad, bajo la Bandera Roja.

En Linares, Estado de Nuevo León, se levantaron en armas los habitantes al convencerse de que el mero cambio de hombres en el gobierno, nada remedia la miseria del pueblo. A tomar posesión de la tierra y de la maquinaria de producción, camaradas. Ese es el remedio.

Una partida de liberales al mando del llamado coronel Apolinar Iglesias, se introdujo en territorio mejicano, pasando á 20 kilómetros del puerto de Matamoros por un vado cercano al rancho de El Naranjo, perteneciente al Estado de Tejas.

Estos hombres vienen reclutando gente entre la peonada de las haciendas para que vaya á engrosar las filas de los magonistas, á fin de que éstos puedan organizar una contrarevolución en contra del actual gobierno.

La noticia de que comienzan á pasar bandas armadas á través de la línea divisoria, entre los Estados Unidos y Méjico, hace temer que sea necesaria la conservación de destacamentos en algunos puntos para evitar las violaciones de neutralidad, y esto contribuye á aumentar la alarma que reina entre los capitalistas americanos por la situación de Méjico. (Dirán de sus capitales.—Nota mía).

Gran alarma ha causado aquí la noticia de que una partida de rebeldes magonistas procedentes del rancho de Tejas, El Naranjo, violó el territorio mejicano á 20 kilómetros de esta ciudad, y está contratando gente para que vaya á revolucionar.

Se han pedido fuerzas federales para que vayan á perseguir á esos rebeldes, que pueden causar serios daños en las haciendas.

No hay que confundir esta guerrilla con la del compañero Gabriel Tiperina, que también entró en acción últimamente enarbolando la Bandera Roja, ni con las guerrillas de los compañeros Tomás Peña y Federico González, que también han venido sosteniendo los principios salvadores del Partido Liberal en el Estado de Tamaulipas.

Los hacendados americanos de la Baja California, piden protección contra la acción justiciera de los mejicanos liberales que los están expropiando. Las fuerzas liberales en la Baja California están dirigidas por los compañeros Emilio Guerrero, Eustasio Peña Castro y otros inteligentes compañeros que han tenido el tino de dividir sus fuerzas en guerrillas para obligar á los federales y maderistas á dividirse también y exterminarlos en detalle. Mexicali, ocupado hoy por maderistas y federales, teme ser atacada de un momento á otro por los liberales que operan por el rumbo de Algodones. Las guerrillas del compañero Guerrero operan cerca de la Ensenada, y las del compañero Peña Castro se encuentran cerca de Santa Rosalía. El traidor Gallegos, vendido á las compañías americanas, está temblando de miedo, pues no será difícil que de un día á otro amanezca colgado de un árbol.

La información termina con estos párrafos de la compañera Rosa Méndez.

Para que todos seamos felices y libres es necesario que arranquemos de cuajo, hasta la raíz, el sistema social capitalista y construyamos la Sociedad Futura, en la que todos seremos iguales y todos tendremos Pan, Tierra y Libertad.

Mas, para ello, necesitamos tomar posesión en común de la tierra, de la maquinaria, de las minas, de las fábricas, etc., y trabajarlas todos en común para beneficio de todos según las necesidades de cada quien.

Esta lucha, compañeros, va á ser una muy larga y sangrienta; pero es inevitable, necesaria y provechosa. Esta va á ser una guerra sin cuartel hasta que el último tiranuelo, el último embaucador y el último rico haya desaparecido de Méjico.

¡Animo, y adelante, compañeros! Al fin de la contienda seremos los triunfadores á pesar de todas las traiciones, persecuciones y dificultades. ¡Adelante!

¡Viva la Revolución Social! ¡Viva Tierra y Libertad!

Los aristócratas del pensamiento

En nuestros días, notémoslo bien, el sentimiento religioso ha encontrado defensores entre los que, como los Renán y los Taine y tantos otros, consideran los dogmas como lo más absurdo. Colocándose en el punto de vista puramente intelectual, es decir, en el suyo propio, todo el contenido de la religión, todos los dogmas, todos los ritos se les aparecen como otros tantos admirables errores, como un vasto sistema de inconsciente engaño mutuo. Colocándose, por el contrario, en el punto de vista de la sensibilidad, es decir, en el del vulgo y de las masas, todo se justifica á sus ojos; todo lo que atacaban sin escrúpulo como razonamiento, se convierte en sagrado como sentimiento.

Por un extraño efecto de óptica, el absurdo de las creencias parece aumentar para ellos su necesidad; cuanto más grande les parece el abismo que les separa de las inteligencias comunes, más temen que el abismo se colme. Si por sí mismos no tienen necesidad de las creencias religiosas, por esa misma razón piensan que esas creencias son indispensables á los otros. Viendo que el pueblo tiene creencias tan irracionales que ellos para nada necesitan, piensan que las tales creencias son necesarias al funcionamiento de la vida social, y que sin duda corresponden á una necesidad positiva cuando han llegado á implantarse y arraigar de tal modo.

Frecuentemente, en esta persuasión de la omnipotencia propia del sentimiento religioso, entra, en el fondo, cierto desdén hacia los que son juguete de ellas, los que son los siervos del pensamiento y á los que hay que dejarles adscriptos á su gleba, encerrados en la bajeza de su horizonte.

La aristocracia de la ciencia es la más celosa de todas; algunos de nuestros sabios contemporáneos quieren llevar su blasón en su cerebro y profesan hacia el pueblo esa caridad despreciativa que se complace en dejarle tranquilo en sus creencias y sumido en sus preocupaciones como el único medio donde pueda vivir. Algunas veces llegan á envidiar su ignorancia eterna, con un deseo platónico. Quizá el ave que eleva su vuelo ha sentido alguna vez vagos deseos, indefinido pesar, al ver desde la altura un gusanillo que se arrastra tranquilamente entre las hojas á través de las líquidas perlas del rocío, sin cuidarse de las bellezas de la altura; en todo caso el ave conserva el privilegio de sus alas, que es lo que hacen nuestros sabios altaneros.

Según ellos, ciertos hombres superiores pueden, sin el menor inconveniente, emanciparse de la religión; la masa no. El pensamiento libre, el libre examen ha de reservarse para los que representan la flor de la sabiduría; la aristocracia del talento ha de encerrarse en un campo restringido. Así como el pueblo romano necesitaba el pan y el circo, los pueblos modernos necesitan templos, que suele ser el único medio de hacerles olvidar que carecen de pan.

GUYAU

(Irreligión de l'Avenir)

Sobre el fusilamiento del "Numancia"

El progreso de los tiempos se va demostrando en todas las esferas menos en las del gobierno.

La abolición de la pena de muerte que significaría, aparentemente, un progreso, hace años que se está debatiendo habiéndose llevado á la práctica en algunos países. En España la discusión de tan importante asunto no ha traspasado los límites de la prensa y del Ateneo.

A pesar de figurar este punto en el programa del partido del señor Canalejas, son ya dos los casos en que tan terrible pena se ha cumplido, provocando la general indignación, que en el caso del fusilamiento en el «Numancia» se ha exteriorizado en San Fernando y Cádiz con un paro general absoluto y en Barcelona con gritos de ¡muera Canalejas! y ¡viva la revolución! que provocaron colisiones entre la policía y el pueblo, resultando heridos de ambas partes.

El señor Canalejas no se ha diferenciado, no podía diferenciarse de los demás políticos, y una vez en el poder olvida cuanto prometió en la oposición, consintiendo — á pesar de estar en sus manos el evitarlo — que la pena de muerte se lleve á la práctica, y cuando le recuerdan sus promesas alega que presentará una ley en este sentido, pero que no puede alcanzar al código del ejército y de la marina; pero esto es un distingo de última hora, porque en las muchas veces que ha prometido abolir la pena de muerte lo ha prometido en absoluto.

Después de muchos días de vacilaciones acerca de lo ocurrido en el barco de guerra «Numancia» la prensa dejó traslucir que la rebelión fué producida por individuos de ideas exaltadas, por republicanos y anarquistas. De ser esto cierto sería una prueba más de que nada hay cerrado para la expansión de las ideas y que la actual sociedad ha de caer por faltarle aquello en que tiene su mejor apoyo, la fuerza.

Con clara visión de la realidad dijo Estévanez en cierta ocasión que los anarquistas somos la polilla de la sociedad, cuyos cimientos minamos constantemente, y no ocurre un hecho revolucionario cuya labor no se atribuya á nosotros.

Si el hecho del «Numancia» tuvo carácter republicano, el haber intervenido en él únicamente marinos y fogoneros demuestra que el espíritu de rebeldía sólo existe en el pueblo, y que si éste por su cuenta y riesgo imita al pueblo de Portugal, se repetiría el caso de que los jefes republicanos y más principalmente los que se llaman revolucionarios, se vean *dolorosamente sorprendidos*.

Nosotros, que con el pueblo vivimos y sufrimos, vemos el espíritu revolucionario de los trabajadores, hasta de los que militan en los partidos republicanos, pero también vemos que el revolucionarismo de sus jefes no llega más allá de la conquista de un acta.

Pena nos da pensar lo que ocurrirá el día que por un suceso cualquiera se provoque una revolución, y el pueblo proclame la república; los jefes no sabrán qué hacer de ella. Bien claro lo ha dicho Pío Baroja al separarse para siempre del partido republicano por ser un partido de cobardes que no han sabido poner freno á la crueldad del Gobierno librando de la muerte á uno de los suyos. Dice que los únicos que han cumplido su deber en este proceso del «Numancia» han sido los obreros de Cádiz. Afirma que está seguro de que los republicanos no han de traer la revolución.

Lo ocurrido en Cádiz, San Fernando y Barcelona es la demostración palpable del arraigo que las ideas revolucionarias van tomando en el pueblo que trabaja, y que en definitiva éste será el encargado de abolir no sólo la ley que impone la pena de muerte sino todas las leyes.

A ello les inducen las constantes defecciones de los prohombres de la política que olvidan en el poder cuanto prometieron en la oposición.

Atropello aburguesado

Un hecho bárbaro hay que añadir á los muchos que han cometido los bárbaros burgueses y sus perros de presa, que no contentos con chuparnos la sangre para poder acumular oro á costa de nuestros sufrimientos, no reparan en atropellarnos inicuamente y á mansalva.

El día 1.° de agosto, un zulú (encargado) de la casa Solé Hermanos atropelló, por un descuido de poca importancia, á un niño de 14 años, tan bárbaramente que después de derribarlo de un bofetón, el salvaje continuó su tarea bestial, pateándolo, hasta que otro encargado, más razonable que él, le afeó su brutal proceder.

En el mismo taller trabajaba un joven de 17 años, llamado Miguel Dalmau, hermano del infeliz atropellado, que al presentársele su hermano con heridas en el rostro y llorando, se enteró de lo ocurrido y fueron los dos á encontrar al burgués Pineda explicándole el atropello y obteniendo por toda contestación palabras cínicas, indignas de un ser humano.

Les dijo que estaba bien hecho y así tendrían más cuidado en el trabajo.

Al día siguiente y á la hora de cerrar y fuera de la fábrica, los dos niños hermanos se tomaron la justicia por su mano, dando una lección de modales al brutal capataz.

La fiera se fué gruñendo y tramando su plan de brutal venganza y por la tarde se presentó en el taller y arrastrándose como un reptil venenoso por detrás del algodón en que trabajaba su víctima le asestó una tremenda puñalada, cayendo bañado en sangre. Mientras el infeliz é infortunado compañero profería profundos gemidos de dolor, sus compañeros de trabajo acudieron y vieron con sorpresa la profunda herida que tenía su compañero de trabajo.

Atraído por los gritos acudió el burgués al lugar del crimen, y encarándose con el criminal le preguntó: ¿qué has hecho?—Nada—le contestó la fiera.—¿Y con qué arma lo has hecho?—Con un cuchillo—le respondió.

Y ahora preguntamos al burgués: ¿cómo se explica que habiendo entre los burgueses Solé Hermanos miembros del somatén dejaran escapar al asesino, estando, como siempre está, la puerta de la fábrica cerrada?

¿Es que dicho explotador tenía interés en que el asesino escapara, para eludir el compromiso que pudiera caberle?

Nos ha de contestar que sí, pues lo demuestra claramente la actividad que desplegó en conquistar á los obreros que habían presenciado el crimen, suplicándoles que dijeran que no habían visto nada, y amenazándoles con el despido si así no lo hacían.

Si se hubiera tratado de un huelguista que hubiera pegado una bofetada á un encargado, él mismo lo habría hecho detener, pues en cierta ocasión que ocurrió en dicha fábrica un accidente entre varios trabajadores, el burgués telefoneó y á los pocos minutos compareció una pareja de guardias civiles.

¿No podía el señor Solé tener la misma actividad para el pateador de niños y á la vez asesino?

Nosotros creemos que sí; pero aquí ha ocurrido aquello de que «de tal maestro tal discípulo».

Si los trabajadores fiásemos en el respeto que fingen tener casi todos los explotadores á lo que han dado en llamar justicia, estaríamos bien frescos y podíamos esperar sentados la visita de dicha señora. Lo que nos es muy conveniente á los esclavos modernos es ir tomando nota de la infinidad de tropelías y crímenes que con nosotros comete la gentuza del tanto por ciento, para pedirle estrecha cuenta, tan pronto como sea posible, de tanta infamia.

El hermano del niño atropellado ya falleció víctima del mismo zulú. Veremos como se porta la justicia histórica en este asunto. Los burgueses Solé Hermanos pueden estar satisfechos de haber facilitado la fuga de un asesino capataz de una sección de su fábrica, pues es un acto muy... *solidario*.

Varios obreros

Barcelona.

CONCURSO CIENTÍFICO-SOCIOLÓGICO

TEMA III

Para que la enseñanza moderna - racionalista - de jóvenes libres ¿debe ser neutral ó anarquista?

Designado por los compañeros de Gatún (Panamá), para fallar en el concurso científico-sociológico por ellos iniciado, cumple dar margen á mi tarea y rienda libre á mi espíritu imparcial de crítica, manifestando que ninguno de los trabajos presentados en aquél merece el premio señalado para el tema.

No quiere esto decir que no conceptúe algunos de ellos notables por su fondo y por su forma, y que haya otro de belleza literaria é imágenes exuberantes de retórica, merecedores del elogio y del cumplimiento sincero de cuantos rendimos fervoroso culto á la estética del lenguaje. Pero de esto á la contestación razonada, categórica, precisa por la argumentación y decisiva por ley del raciocinio, hay distancias enormes y lagunas extensas, que los concursantes debieron de medir al presentar sus trabajos.

La pregunta de los compañeros de Gatún, el tema á desarrollar sin limitaciones de razonamientos y espacio, es el siguiente: *Para que la enseñanza moderna — racionalista — de jóvenes libres ¿debe ser neutral ó anarquista?*

Las afirmaciones, por el hecho sólo de serlo, han de ser *propiedad* de la conciencia, y han de estar fundamentadas en el *sujeto* y en el *objeto* del conocimiento, derivándose de esta conformidad y relación lo *verdadero* de aquéllas.

Pues bien, todos los artículos presentados al concurso carecen de esa relación, y no precisan ni concretan el desarrollo del tema propuesto y sus finales conclusiones.

Sin embargo, por la importancia capital de la discusión, por la trascendencia de la cuestión á resolver y por el exacto conocimiento del problema planteado por los referidos compañeros de Panamá, me permito proponer á todos la reimpresión en un libro de cuanto sobre educación ha escrito con destino al concurso científico-sociológico, propuesto por aquellos, juntamente con este fallo, á fin de que los anarquistas en general formen fiel juicio sobre las indagaciones necesarias á la magnitud del teorema pedagógico, señalado en la interrogación temática transcrita.

Y, como el asunto es tan complejo, tan árduo, tan difícil, que no puede concretarse á media docena de artículos periodísticos, sino á una numerosa serie de ellos, en atención al número de trabajos presentados y de incidentales cuestiones que es preciso analizar con serenidad mental, este fallo se dividirá en varias partes, crítico-representativas de la investigación científica en los procedimientos de los métodos generales de la educación, que procurarán convencer á todos de que si bien *en la ciencia no hay senderos especiales para los anarquistas* (como expresaba el editorial de *Acción Libertaria* de 12 de mayo último), en cambio el anarquismo, como faceta y aspecto característico de la marcha de la sociedad hacia una mayor suma de bienestar y felicidad humanos, *tiene muchos caminos particulares para los científicos y anchas vías de acceso para la ciencia filosófica denominada* Pedagogía, *una de cuyas divisiones principales es la* Educación.

Y, vayan por delante, como proemio ó prólogo obligado á la crítica de los trabajos insertos en TIERRA Y LIBERTAD y de refutación á los aparecidos en *Acción Libertaria*, la distinción y claridad de los conceptos *pedagogía, educación, enseñanza é instrucción*, que no deben jamás confundirse, ni emplearse tampoco como sinónimos en las gramaticales construcciones del lenguaje.

La *pedagogía* no es ni más ni menos que una de las especializaciones de las ciencias antropológicas, cuyo objeto principal y esencial es el conocimiento de los principios en que se funda la educación y la práctica aplicación de la actividad humana al desenvolvimiento gradual de las facultades psico-físicas del hombre, y á la adquisición de cuantos conocimientos pueda necesitar éste en su vida material y moral de relación con los seres y con las cosas.

De aquí la división de la pedagogía en dos ramas de la mayor esencialidad é importancia: la *educación* y la *instrucción*. La primera se refiere exclusivamente al desarrollo integral del individuo, conceptuándole como dividido tripartitamente en ser físico, intelectual y moral. Y la segunda no tiene otro fin que la comunicación de conocimientos, ó la directriz de la investigación de éstos por medio de planes y métodos que simplifiquen ó abrevien la adquisición de nociones ó complementos experimentales y útiles, para la propia vida intelectual y de aplicación del individuo.

La *enseñanza* abarca el conjunto de ambas y viene á constituir como el eje principal alrededor del que giran la educación y la instrucción para complementar las funciones pedagógicas.

De modo que aunque las palabras, consideradas como elementos aislados de la expresión, sean *términos generales*, sin *particularidades* de extensión gráfica ó expresiva, sin embargo, por la combinación en el mecanismo del idioma, se individualizan representando actos ó modificaciones características de las cosas, muy dignas de tenerse en cuenta en las cuestiones científicas á debatir.

Por esto expresaba antes que en los trabajos presentados al concurso existían lagunas y distancias en la ilación de las ideas expuestas por los concursantes, y que las contestaciones dadas no se amoldaban al tema en la forma planteada por los ya citados compañeros de Gatún.

Para que la enseñanza moderna—racionalista—de jóvenes libres, *no debe ni puede ser de otro modo* que inspirada en los principios científicos naturales constituyentes ó integrantes de la *filosofía anarquista*. Esta es el alma de la *escuela racionalista*, como idealidad abierta á todas las modernas concepciones científicas sobre la Humanidad y el Cosmos, y como base ó sustentáculo de una amplia y completa transformación de las instituciones sociales hacia un mayor grado de Libertad, Igualdad y Fraternidad de los hombres, indispensable al cumplimiento de los fines pedagógicos y al establecimiento de una nueva era de felicidad en la Tierra.

Y *no deberá ser nunca neutral*, porque el concepto de la *neutralidad* encierra cierta indiferencia en el que la practica, cierta actitud de equilibrio inestable, entre la filosofía altamente humana del progreso, asociadora y armonizadora de ideas y sentimientos en supremos deseos de solidaridad, de justicia y de bienestar común de los individuos y de los pueblos, y esa otra filosofía especulativa que no siente el ansia de la verdad, es el Coliseo del pensamiento investigador de las ciencias humanas, y el crepúsculo soñoliento de la Razón decadente, entregada á los viejos dogmatismos y fenecida sin las alas y la luz que necesitaran para morir los clarividentes genios de Michelet y de Gœthe.

Expresada así, expontánea, clara, reflexiva y concretamente mi opinión, tenderé, en trabajos sucesivos, á armonizar esas fuentes de ideas pedagógicas potentes, vagas, indecisas, contradictorias, caóticas, para prestar un servicio á la verdad, á la ciencia, á la anarquía, encauzando, á serme posible, en fuerzas fecundas y germinadoras de algo grande para nuestro Ideal, todo ese conjunto de principios y de doctrinas, cuya unidad constituirá para los anarquistas una nueva fase de aspiraciones loables y bellas.

FEDERICO FORCADA

Valladolid

Denunciados

Nuestro número anterior ha sido denunciado y aunque hasta la hora de compaginar el presente no hemos sido citados al Juzgado, según la policía que se personó en la imprenta para el registro y recogida del periódico, la denuncia ha sido por partida triple.

Los artículos «Lo que sea», «Atropello democrático» y «Contra la guerra», este último por la autoridad militar, han sido los denunciados.

¿Materia penable en ellos? No la hemos visto. Deben ser efectos de la terrible democracia del no menos terrible Canalejas.

Al pueblo

Concluya la farsa

Hace dos años que los eternos explotadores del sentimiento popular iniciaron activísima campaña contra la aventura guerrera del Rif.

Y así como antiguamente, en la época de las Carolinas, y más próximo, cuando la sublevación cubana y la guerra con Norte América, esos mismos embaucadores de la multitud, pujaban entre sí á cual se simulaba más patriotero, disfrazándose todos y cada uno de alcaldes de Móstoles, ahora que la sangría suelta de Cuba y la derrota catastrófica de Cavite y Santiago, han reportado el belicosismo español, haciendo que el pueblo de la expedición de aragoneses y catalanes á Oriente, el pueblo que se batía en Flandes y Nápoles, conquistaba América y Oceanía, daba la vuelta al mundo y pretendía apoderarse de Inglaterra y aniquilar Turquía y asolaba la costa norte de Africa, se concrete á trabajar sin más aspiración que reconstituir el solar nacional maltrecho con tantas y tantas luchas y hacer que en él disminuya la miseria, y el autoritarismo legendario engendrado por el imperialismo de los Austrias que ahogaron las libertades ciudadanas de las comunidades y germanías destruyendo los fueros de los municipios libres, vaya paulatinamente aminorando sus rigores y dejando de enseñorearse de las conciencias y los cuerpos, esos embaucadores, repetimos, se han puesto á hacer predicamento de pacifistas, ni más ni menos que como si á ellos en realidad les fuese algo en las contiendas; lo que le va al pueblo que las paga con su hambre y su existencia.

Todos pacifistas, para captarse simpatías y ganar votos que los encumbren y pongan en sus manos la influencia política que da bienestar á sus hogares y satisface su vanidad de árbitros de la marcha del país.

Y si repugnantes eran en su puja de patrioteros, no menos nos parecen hoy en su adaptación á los deseos del pueblo, que no quiere guerras, que quiere paz y que sólo aspira á vivir con más libertad y menos explotación.

Hoy, han llegado hasta á pelear entre ellos, por ostentar cada uno como privilegio propio la bandera blanca de la paz.

Unos á otros se acusan de guerreros. Unos á otros se injurian y golpean.

Y en esta grosera comedia unos á otros descubren el hilo que los une á la guerra, el hilo de oro con que los tiene atados el mercantilismo colonial de los que de Marruecos pretenden hacer factoría para sus negocios.

Lerroux, accionista de la compañía minera del Norte de Africa — dicen unos.

La Unión Federal Nacionalista, asociada á Güell, gran propietario de minas en el Rif — agregan los otros.

Soriano, mantenido de Romanones que es otro de los grandes propietarios de minas de Marruecos — añaden los demás.

Y así, los unos á los otros, se echan en cara los intereses particulares que tienen en el Mogreb, para demostrar al pueblo que su pacifismo no es sincero.

Y cada uno recaba para sí la verdad del anhelo pacífico, que no es más que un anhelo de votos y poderío.

Todos tienen razón en sus respectivas y mutuas acusaciones. Todos son partidarios de la guerra siempre que ésta favorezca sus particulares intereses. Todos son pacifistas de mitin para ganar popularidad y recabar votos.

No hay ni uno que haya dejado de hacer salvedades en su propaganda pacífica.

Para unos, civilizar Marruecos es alta obra de la que España no puede del todo desentenderse. Y civilizar es hoy, como siempre, conquistar; es la guerra.

Para otros, la guerra es lamentable, pero no se puede ir contra ella porque España está ligada por pactos internacionales á otras potencias, pactos de que no puede desligarse, aunque, agregamos nosotros, bien quisieran que de ellos se desentendiese Francia, Alemania y los demás países que como el nuestro cuentan con políticos y burgueses *coloniales*, partidarios de la conquista de Marruecos.

Y todos, en fin, hacen propaganda callejera, *pour la galerie*, en pro de la paz, sin perjuicio de que como ocurrió en 1909, cuando el pueblo con las armas en la mano se resistía á la guerra, lo abandonen y se pongan de lado de los gobernantes que la guerra propician y gestan, sirviendo á sus mandantes, los banqueros, industriales y mercaderes.

¿Quién estuvo con el pueblo en julio de 1909? Nadie. Podemos decirlo muy alto, muy fuerte, como se dicen las grandes verdades, cuando la convicción es carne y médulas, algo de uno mismo.

Los políticos, todos, sin excluir á los mismos socialistas, se asustaron cuando el pueblo en vez de aplausos á los oradores y votos á los caudillos, se aprestó con las armas en la mano á hacer práctica la campaña oral y periodística que contra la guerra ellos mismos habían hecho.

Y después, si han recabado con prurito de niños la gloria de la revuelta, ha sido porque la represión gubernamental provocó en el mundo entero tales protestas, que vieron favorable la ocasión para solidarizarse con los hombres que en las calles de Barcelona resistieron la orden de ir á la guerra.

Vivos de la política, oportunistas, hombres de ocasión, hallaron ambiente propicio para adquirir más popularidad, más influjo, y se proclamaron á sí mismos compañeros de los que en julio cayeron al pie de las barricadas y en los meses siguientes en los fosos de Montjuich.

¡Farsantes!

¡Basta ya de mentidos sentimientos y falsas propagandas!

¡Atrás, chusma de vividores!

Contra la guerra, no vais, no podéis ir vosotros, accionistas de grandes empresas, abogados de banqueros, diputados sin fortuna y á quienes mantienen los gobernantes y los capitalistas.

Contra la guerra, no van, no pueden ir, más que los que fueron en julio de 1909, los que de la guerra no esperan más que el quebranto de sus hogares, la miseria de sus familias, la probable pérdida de un brazo ó una pierna que los incorpore á las filas de los mendigos hostigados por la policía, ó la muerte.

Y esos no sois vosotros, políticos profesionales, aspirantes á ministros y presidentes.

Vosotros, que mañana os podéis ver desde el poder comprometidos en un lío internacional ó en un negocio de los patronos, de vuestros bolsillos y conciencias, no podéis ser sinceramente pacifistas, enemigos de la guerra.

Es el proletariado, que con su sangre contribuye á la guerra en el campo de batalla y con su sudor la sostiene, quien únicamente la detesta.

Es el proletariado, cuyo jornal no alcanza para satisfacer las más imprescindibles necesidades, quien va contra la guerra que todo lo encarece y le obliga á declararse en huelga para poder, mejorando el jornal, nivelar su presupuesto desnivelado por las tributaciones bélicas y á quien en las huelgas se le contesta con la cárcel, las cargas de la guardia civil y el enojo de los burgueses, á cuyos únicamente la guerra enriquece.

Y esto, no hay ni necesidad de recalcarlo. El pueblo bien sabe quienes son sus enemigos, ora entonen bélicas canciones, ora eleven al cielo preces de paz.

¡Farsantes! Es inútil que os disfracéis de corderos; se os ve el corvo pico de las aves de rapiña.

Podéis concluir la farsa.

Federación de grupos

DESDE LA CORUÑA

POR LA PROPAGANDA

Con objeto de comenzar un período de más actividad en la propaganda de los ideales de libertad, intensificándola con la savia ardiente de un puro revolucionarismo, llevando á las multitudes el convencimiento pleno de una sociedad igualitaria y libre que responda á las necesidades del individuo que la forma, se organizó un grupo de camaradas con la finalidad expresada.

El grupo citado no tiene denominación alguna, pero sí convicción, y prepara un acto de gran trascendencia en uno de los coliseos de esta ciudad. El acto será la exposición completa y definida de lo que es el ideal anarquista, y la orientación del movimiento sindicalista universal hacia la destrucción de la organización social presente, tema de palpitante actualidad, que se debe de estudiar en todo su desarrollo, á fin de marcar una verdadera finalidad á las luchas que hoy sostiene el desheredado.

El comité de propaganda, ó grupo, se dirigirá á entidades y á individuos que quieran prestar su valiosísimo concurso, y para ello se imprimirán circulares con los temas propuestos, publicándose en la prensa libertaria todos los que concurran ó envíen su adhesión.

También se expondrá la necesidad ineludible de tener un periódico diario que luche por medio de la palabra escrita, en la tribuna de la prensa, y la creación de un grupo editor de una revista que ayude al diario en la lucha por la anarquía, y la formación de una sección de declamación que lleve al teatro todas las injusticias de la sociedad, y allí, con su verdadero color, presentarlas para que las masas flageladas por la tiranía despierten de su azorado letargo y se conduzcan por caminos más seguros hacia su completa liberación.

Nuestra propaganda debe llevarse á todos los lugares; al mitin, á la conferencia, á la prensa, al teatro y á todos aquellos sitios donde pueda concurrir ese pueblo que hoy sufre el peso de una sociedad injusta.

J. C.

BARCELONA

¡Salve, pueblo viril! Avanzada del Futuro. Centinela del progreso en marcha. Campana augural que ha de sonar la convocatoria de los somatenes reivindicadores y el toque de rebato, pregón del triunfo de los rojos sueños deveniristas.

¡Salve! Tierra donde se gesta la promisora era del mañana, la caída del privilegio entronizado y el derrumbamiento de los prejuicios arcaicos.

Salve, pueblo llamado á los puestos de lucha en las avanzadas del choque final. Vos habéis ido marcando con jalones luminosos cada una de las conquistas ideológicas conseguidas con esfuerzos heroicos de hombres y con roja sangre de mártires que aun en la hora de la muerte, con la radiante visión de *lo que será*, han sabido con virilidad y con ternura vocear: «Vivan los niños» y «Viva la Libertad».

De allá, de la lejana América, de la libre América, que también se apresta á volver las hojas nuevas del libro de la Evolución; de allá un soñador que lleva en la sangre rebeldías indígenas os trae el saludo más sincero, el reconocimiento á vuestro *avanti* que no se detendrá nunca, pues que como la «verdad está en marcha».

Las sirenas de vuestras fábricas serán las anunciadoras de los días mejores. Ha tiempo vuestros hombres de labor entonan en los yunques del trabajo, en un martilleo profético, la canción del triunfo. Esos mismos gladiadores que llevan grabado en sus escudos las palabras que abrirán el prodigio del Futuro ¡Amor, Luz, Libertad, Trabajo!

M. BALLESTER

Barcelona

Los compañeros que deseen adquirir papeletas para la rifa á favor de TIERRA Y LIBERTAD *diario, pueden dirigirse á esta administración.*

Precio de cada papeleta 10 céntimos y el pago al contado.

A mi amigo Gumersindo L. de Arroyabe
DE VITORIA

Amigo Sindo: En contestación á tu carta, te voy á referir el siguiente caso sucedido en el pueblo X.

Los vecinos de dicho pueblo, viéndose constantemente amenazados por las fieras de un bosque cercano, decidieron emigrar á un terreno virgen que se hallaba al otro lado del bosque y separado de éste por un gran lago.

Para tal objeto convocaron á una reunión, especie de mitin, á todos los habitantes de X, para de común acuerdo atravesar el bosque y el lago y plantar su residencia en aquel terreno, donde en vez del malestar y el sobresalto solamente reinara la paz y la armonía entre los seres humanos.

Llegó el día de la reunión y todos se hallaban acordes en que era insufrible la vida en X, y por lo tanto veían la conveniencia de desalojarlo cuanto antes, pues de lo contrario llegaría día en que serían exterminados por las fieras. Lo que más difícil hallaban era el medio de poder atravesar el bosque, pues se exponían á ser despedazados por los terribles habitantes de él. Todo era discutir y ninguno daba la solución, hasta que el compañero Tel — joven fuerte y voluntarioso — subió al tablado ó tribuna que habían colocado para todo aquel que quisiera dirigir la palabra, y dijo: Compañeros: todos sabéis lo agria que se hace aquí la vida; no hay día que no perezca alguno de nosotros entre las garras de esas fieras que nos acosan; así es que creo conveniente y propongo que levantemos nuestras casas y todos unidos en compacta masa presentemos la batalla á las fieras, y pasemos al otro lado del lago. Yo comprendo que es muy duro, pues sé que pereceremos muchos en la contienda, pero también es triste, y muy triste, seguir viviendo aquí sin un momento de tranquilidad y siempre expuestos á morir. Compañeros: yo seré el primero que dispute mi vida con una fiera; si consigo salir victorioso en la lucha tanto mejor, pero si, por el contrario, me toca sucumbir, lo haré con la satisfacción del que muere por una causa justa, por el bienestar de sus hermanos.

Tiene razón — decían los unos; — de morir en la inacción, es preferible morir luchando, ya que al fin y al cabo luchamos por nuestra felicidad. En cambio los otros protestaban y decían que aquella táctica era violenta y muy expuesta para sus vidas.

De los que pensaban en esta forma sobresalió uno, el cual dirigió la palabra al auditorio, expresándose en los siguientes términos: Compañeros: ya habéis oído las manifestaciones hechas por el compañero Tel, las cuales nos han parecido, á gran parte de nosotros, un poquito exageradas. Yo, por mi parte, voy á daros á conocer mi opinión: comprendo que si obramos en la forma indicada por Tel llegaremos al fin deseado por todos, pero no dejo tampoco de comprender que seremos muy pocos los que salgamos libres de la lucha que se entable con las fieras; así es que yo propongo que no salgamos nadie del pueblo, y cuando haya alguna fiera que se interne en el pueblo salgamos todos á terminar con ella, y de este modo poco á poco las haremos desaparecer. ¿Qué os parece mi idea? — preguntó. — bien, bien, decían los unos, pero en cambio otros se mostraban partidarios de Tel. Este volvió á dirigir la palabra, diciendo que todo el que se hallara conforme con lo por él expuesto anteriormente podía prepararse para dos días más tarde emprender la marcha.